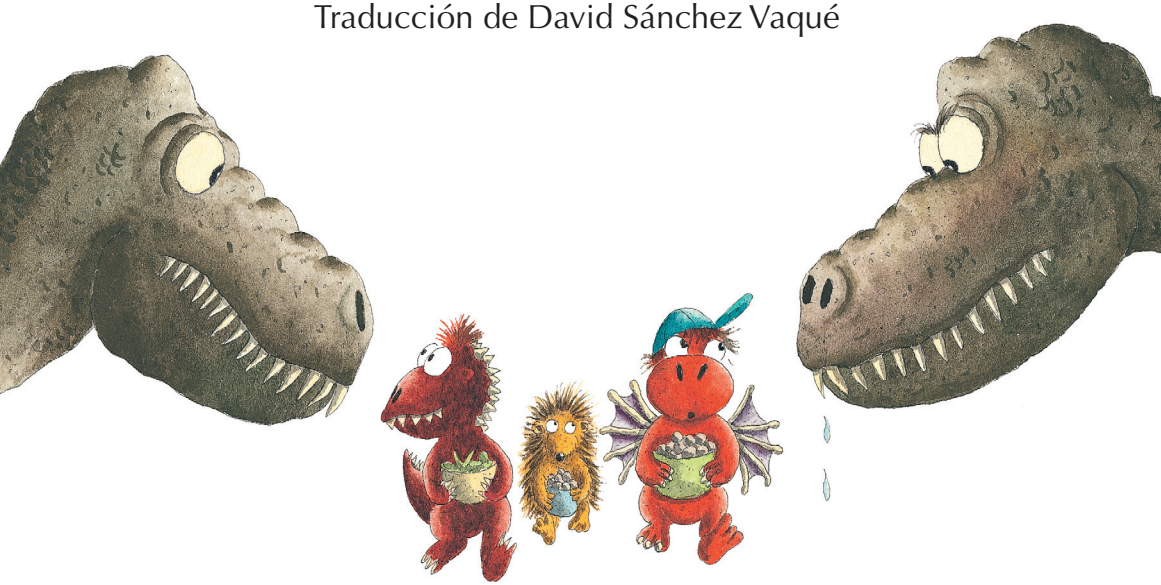
Ingo Siegner

El pequeño dragón Coco
y los dinosaurios

Traducción de David Sánchez Vaqué



laGalera

Primera edición: enero de 2015

Título original alemán:
Der kleine Drache Kokosnuss bei den Dinosauriern

Diseño: Basic-Book-Sesign, Karl Müller-Bussdorf
Maquetación: Adriana Martínez

Edición: Marcelo E Mazzanti
Coordinación editorial: Anna Pérez i Mir
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

Este libro ha sido negociado a través de Ute Körner Literary Agent, Barcelona
(www.uklitag.com)

Texto e ilustraciones de Ingo Siegner
© 2013, cbj, Munchen (división de Verlagsgruppe Random House GmbH,
Munchen, Alemanya. www.randomhouse.de)
© 2015, David Sánchez Vaqué, por la traducción
© 2015, La Galera, SAU Editorial, por la edición en lengua castellana

La Galera, SAU Editorial
Josep Pla, 95 - 08019 Barcelona
www.editorial-lagalera.com
www.lagaleraeditorial.com

Impreso en Egedsa
Roís de Corella, 16 - 08205 Sabadell

Depósito legal: B-24.313-2014
Impreso en la UE
ISBN: 978-84-246-5368-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley.
El editor facultaa CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopiao el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

El depredador más temible de la Tierra

El pequeño dragón Coco y el dragón devorador Óscar pasan la noche en casa de Matilde, en la jungla de la Isla del Dragón. La puercoespín vive con su familia en las raíces de un árbol.

Al anochecer, los tres amigos están sentados alrededor de una hoguera a la entrada de la cabaña, tostando pan y charlando.

—Matilde, qué bien se está aquí —dice Coco—. ¡Cómo me gustaría vivir en la jungla!

—Recuerda que está llena de arañas —dice Óscar—. Solo pensar que en plena noche se me puede subir por la nariz una enorme araña de veinte patas peludas y asquerosas... ¡Brrr!

—Las arañas solo tienen ocho patas —dice Matilde—. Y a mí nunca se me han subido por la nariz.

De repente se oye un terrible rugido.

—El tigre —dice Coco—. Esperemos que no se acerque.

—Se llama Ivo —responde Matilde—. Cada noche sus rugidos se oyen por toda la jungla.

—Bueno, un tigre no puede hacernos nada —dice Óscar—. Al fin y al cabo, yo soy un dragón devorador, y los dragones devoradores somos los depredadores más temibles de la Tierra. El tigre no nos llega ni a la suela del zapato.

—El depredador más temible que ha existido jamás en la Tierra —dice Coco— es el tiranosaurio rex.

—Bah, un tirano no le haría ni cosquillas a un dragón devorador —contesta Óscar.

—¡Ja! —exclama Coco—. ¡Eso no te lo crees ni tú!

Óscar muestra sus afilados dientes, saca pecho y dice:

—¿Qué te apuestas a que puedo con uno de esos tiranos?

—¡Trato hecho! —responde Coco.

—Chicos —interviene Matilde—, por si se os ha olvidado, el tiranosaurio rex está extinguido.

Coco sonríe y se saca del bolsillo el rayo lúser.[1]

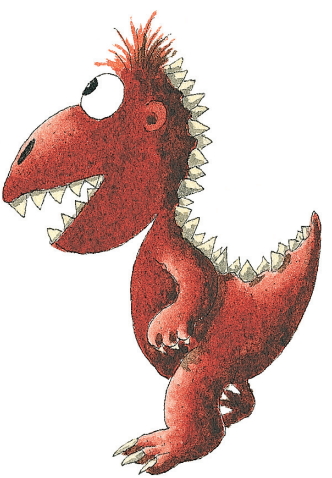
Matilde abre los ojos de par en par:

—¿No estarás pensando en viajar a la época de los dinosaurios?

—¿Por qué no? —contesta el pequeño dragón.

—¡Coco! —grita Matilde escandalizada—. ¡Los tiranosaurios vivieron en el Cretáceo, hace 65 millones de años!

—¿Y qué? Con el rayo lúser, 65 millones de años es un pispás.



[1] El rayo lúser es un pequeño aparato que sirve para viajar en el tiempo. Coco tiene uno porque se lo regaló el extraterrestre Bobby (*El pequeño dragón Coco en el espacio*).

—Pero en esa época el mundo entero era muy diferente. Los continentes todavía estaban juntos, y a lo mejor la Isla del Dragón ni siquiera existía. ¡Vete a saber dónde aterrizaríamos!

—Pues yo voto que sí —dice Óscar.

En ese momento, la madre de Matilde asoma por la ventana.

—Nos vamos a la cama, que hay que descansar para que mañana podamos madrugar. No os acostéis muy tarde.

—No, mamá —dice Matilde.

—No se preocupe —dicen a la vez Coco y Óscar.

Cuando la madre vuelve a meterse en la casa, Coco levanta el rayo lúser y pregunta:

—Bueno, ¿nos vamos o no?

Matilde pone los ojos en blanco y responde a regañadientes:

—Está bien. Pero salimos por la mañana. No quiero llegar de noche a Tiranolandia.

—¡De acuerdo! —gritan Coco y Óscar.

A la mañana siguiente, antes de que cante

el gallo, los tres se preparan las bolsas y salen de casa sin hacer ruido. Al llegar a un rincón apartado, detrás de un arbusto, Coco teclea una cifra en el rayo lúser: 65 millones de años atrás...